

Mi desdén.

Tuve un instante de mortal angustia Al saber de tu pecho las infamias Mas me repuse al fin y hoy te desprecio Con todos los impulsos de mi alma.

Yo si demás que mi conducta fria Te ahoga y desespera en tu egoísmo. ¡Vanidad de mujer! ¿Criste acaso Verme llorar como a insensato niño?

¡Horrible decepción! Te equivocaste Si esos tus pensamientos, niña, fueron ¡Llora tú yerro tú, tu orgullo herido Que mis ojos ha tiempo yacén secos.

Recuperada al fin de tu extravío En otro encontrarás lo que buscabas Fingiéndole, mil veces, si es preciso Que le quieres, le adoras y le amas...

¿Que mis frases te duelen? ¿Que no (debo

Así tratar á la que bien me quiso...? Guarda, hermosa, ese acéto de sirena Y piensa bien lo que tu amor me hizo...

Todo tiene su fin y ya era tiempo. De que al cabo mujer, te conociera, Por eso te desprecio una y mil veces Aunque todo tu cuerpo me cedieras.

M. Fuentes.

Pues Señor...

De todos los pecados capitales (y no de provincia), me figuro yo (y ustedes harán el favor de dispensarme, si me equivoco), que el de la pereza es el más decente y más disculpable, entre otras razones, porque lo pone el catecismo en último lugar, que no es pequeña recomendación.

Un servidor, aunque no está mal, que yo lo diga, por no tener, no tiene ni pecados capitales; el que más de mis vicios, no llega á cabeza de partido; y por eso, como á causa del pecado del padre Adán (que no era fraile, á pesar del mote) estamos al mal inclinados desde la cuna, yo aspiro á que mi... antipatía para el trabajo llegue á ser bautizado con el título de pereza, cosa que viste y hace el pie chico, aun en éste bendito país en que la mayor

parte de los inútiles gozan sueldos enormes por no hacer nada... ni dejar hacer á los demás.

Aparte de otros defectillos de menor cuantía, entre los que enumero el horror que me causan los ingleses que no son de Inglaterra, mi único defecto es (y que Dios me perdone si me equivoco), el cumplir cuando puedo, aunque sea de cualquier manera, la palabra que doy. Y digo esto porque al Director de «El Porvenir» prometile ésta tarde hacerle ésta noche misma un artículo en prosa y francamente, aunque yo debiera dirigirme al catre, impulsado por las repetidas instancias de Morfeo, prefiero sufrir toda suerte de disgustos y de molestias con tal de cumplir lo prometido al simpático D. Manuel.

¡Pero no volverán á cojerme en otra, vive Dios!

Es decir, suponiendo que salga de ésta.

Que no saldré, como no apele al recurso de hablar mal de alguien, cosa fácil y llana si las hay, como verán ustedes

A mi no me gusta mucho leer; pero como el *esplín* ó el aburrimiento, me traen de cabeza, á veces no tengo más recurso que *encaramme* con algún libro de la biblioteca de los ratones y de las polillas de mi casa, y con él me distraigo; si es bueno, por eso; y si es malo... por la misma razón.

Ahora estoy leyendo... es decir, ahora precisamente, no; comencé á leerla la Noche Buena al salir de Maitines; estoy leyendo una novela titulada... (que no lo digo; no quiero que ustedes sepan lo mismo que yo;) una novela, que si como ella tiene disparates tuviera yo cuartos, ni la guerra de Cuba me los consumía aunque durara doble tiempo del que durará; (el cual tiempo yo no lo sé, ni el general Blanco tampoco.)

Si para muestra basta un botón, para que se crean ustedes lo

que yo digo se necesitan varios; y como quiero pasar por veraz, allá van algunos.

¿Quién era él? Unsabio, D. Juan Fuente; un sabio cuyo hábil escalpelo se introducía en el cuerpo humano tan solo para curar lo incurable.

Lo cual es un disparate, por que lo incurable, por el hecho de serlo, no se puede curar. ¡Y va uno!

«Imposible es describir la escena ocurrida en aquellos instantes.»

Otro disparate. Porque el describir es dificilísimo, pero no imposible. Será imposible para el autor del libro... y bien lo demuestra. ¡Y van dos!

La cuarta parte de la novela (¡porque tiene cuarta parte!) empieza así: «Volvamos á Genova» ¡De que lado?

«La joven encorbó la cabeza presa de profundo abatimiento.»

Otro disparate. Porque no se sabe si la presa del profundo abatimiento era la cabeza ó la joven; y hace falta saberlo. Es decir, hace falta saberlo para quedar en si eso es un disparate ó son dos, porque á mi me parece que la cabeza no se puede encorbar. Pero si el autor del libro lo dice...

No está bien dicho.

«Esta mañana, á la hora en que el sacerdote bendecía nuestro matrimonio, yo encerrada en mi oratorio, arrodillada delante de Dios le maldije!»

¿A quien? ¿A Dios? ¿Pues fué un sacrilegio horrible! Sacrilegio de que será responsable el autor del libro, probablemente, por no saber gramática.

¡Y van cuatro ó cinco!

Y describiendo el autor una fuente del Vaticano, dice: «Los Atlantes tienen las manos en las caderas, están encorvados y las barbas les cubren el vientre y el pecho.»

Otro disparate. Pues con decir

que las barbas le cubren el vientre, habríamos terminado. Porque la verdad es, que no sé yo de qué manera las barbas cubrirán el vientre sin cubrir el pecho.

¡Y van cinco ó seis!

«Enseguida fué puesto á disposición del juez el autor de la piedra arrojada al Emperador.»

Lo cual es un disparate que se sale de la marca, pues no es autor de la piedra el autor de la pedrada.

Y ya no va más, pues he llenado las cuatro cuartillas que el amigo Fuentes me pidió.

¡Cumplí mi palabra!

Ya lo sabeis ustedes, amigos míos.

Cuando haga falta material, ¡á los folletines!

F. C. O.

El derecho de defensa.

Con el fin, siempre laudable, de destruir ciertas acusaciones que en forma de rumor pesaban como plomo hirviente sobre la conciencia de nuestro poético colaborador don Luis Barón Hernández, publicamos con gusto las siguientes redondillas que nos remite para su inserción:

HABLÓ... PROBÓ... Y... PUNTO REDONDO

Hanme pedido que pruebe siquiera en una ocasión, si cualquier composición que al final mi nombre lleve,

Es producto de mi númen, y que no han sido copiados de algunos vates pasados mis versos, cual lo presumen.

¿Cómo es posible, señores!!!... unos versos tan no versos tan malditos, tan perversos y más malos que peores;

Tan tuertos y jorobados que dicen mal del autor...

¿De dónde éaro lector, de dónde han sido tomados?

¿De aquellos sabios varones que mostraron la poesía en su más grande valía y en gigantes proporciones?

¿Del inspirado Zorrilla?

—18—

Los terceros ó de Balsa grande son cuatro, y se denominan, empezando por el más próximo inmediatamente á dicha Balsa: Del Pardo —del Maudo—de Montero y de Pepico, todos al lado de levante y falda de la lomá de Tablas.

Los precitados molinos barineros tienen el derecho de aplicar á sus artefactos como fuerza motriz,

1.º Los de las Juntas, las aguas que discurren por los arroyos de la Dehesa y Toril.

2.º Y los demás, ó sean los de Portocarrero y Balsa grande, todas las que la Comunidad de regantes pase por los cauces fijos ya determinados; pero solo en la cantidad que mejor convenga á su aprovechamiento por la misma, y sin que el exprecificado derecho les atore por ningún concepto á estos ni á aquellos á usarlas exclusivamente, ya despendiciéndolas, ya alternando su cantidad ó ya destruyéndolas concubadas ó de cualquiera otra forma.

—15—

de Portocarrero, Pilarejo, y Balsa Grande, siendo esta su descripción:

1.º **Portocarrero.**—Denomínase de las Cabañuelas y se sitúan en el lado de Poniente de la Vega, comenzando en el Cortijo de Francisco Sanchez Castilla y terminando en el de los herederos de Don Antonio Membrive Pérez, en el Pago de Pilarejo, siendo última parada los olivos de estos de camino y arriba, y también los olivos de herederos de Juan Magaña Carreño.

2.º **Pilarejo.**—Arranca del Cortijo de dichos herederos de D. Antonio Membrive Pérez y de Juan Magaña Carreño, en el pago de Pilarejo y termina en el predio inclusive de D. José Márquez Espinar.

3.º **Balsa grande.**—Este se divide en dos partes. Una que se sitúa en el lado de levante que se denomina Pilares, y comprende la ensanchilla que hay desde la hacienda inclusive de D. José Már-

—14—

del mismo nombre y única por ella regable, y termina en la Rambla y hacienda de D. Antonio Alcoria Espinar, inclusive, estando todo él á Levante de la Rambla.

3.º **Pago de Pilarejo.**—Comprende desde el barranco del Manco por la parte de Poniente hasta los confines de la hacienda de Trinidad Martínez Escoriza, ó sea la entrada de la Carrerra que sube al camino alto Y por la de Levante desde la presa del Cuco hasta la balsa grande.

4.º **Pago de la balsa grande.**—Comienza en la presa de esta balsa y termina en el Vinar Alto y cortijo de D. Pantaleón García Rame, y por el lado de Poniente en el paso del agua del Molino del Pardo á las Ventajas hasta la Noreta inclusive, terminando en el banal de Antonio Sánchez Soria, que es regable.

Las tierras de ensanchar se subdividen en tres porciones nominadas